

Raúl Ferrer

No quiero que se me seque
la sal que lleve el sudor
cuando bandurrias de amor
te empapen en el guateque.
Cauto, Sagua, Mayabeque
de guajira lavandera...
Eso si el trabajo fuera
del que suda y se lo gana,
porque el trabajo es mañana
vestida de guayabera!

De regreso, ensangrentada,
libérrima tu presencia,
con olor a independencia
y a riqueza rescatada.
Rota, pero iluminada
con la luz de la bandera...
Eso, si la patria fuera
como la quiso Martí,
porque patria es un mambí
de machete y guayabera!

1954

PARA LA VICTORIA FINAL

Pablo Armando Fernández

I

Son nuestros estos días y noches
sombríos.

El hombre ha de guardar este país
para sí entre los hombres.

Creemos que sobre el Turquino, o río abajo
El Cauto, no existe otro lugar.

La demostración que hace nuestras manos
semejantes a nuestra sola fuerza
y vive por la fe, vive
en el amor infinitas victorias.

Aquí edificaremos un hogar y otro hogar,
Hombres somos hermanos y amigos de los dioses.
Fingiremos afiebrados y silenciosos nuestros grandes temores,
de modo que ocultemos a los ojos del odio
la plenitud que dicta una a una
las palabras del canto.

Fingiremos que hemos empobrecido hasta ganar
el desprecio de los codiciadores.

La demostración impide que olvidemos la fe.
Estas noches y días de la sombra paren su propia luz.
Dejaremos en la roca las nuevas escrituras.

Quien dicta el canto exige un coro
una a una las voces de hombre a hombre.
Despierten los durmientes.

Oh sol, vuelve alimento el yermo, fingiremos
que manas lava y cieno.

Danos oh cielos calma y fingiremos cólera.
Vistenos aire, tensa piel y sangre
y fingiremos desnudez.

Porque son estos días y noches sombríos.
En la demostración se apoya nuestra fuerza,
impide que olvidemos la fe.

El canto exige un coro.

Pablo Armando Fernández

II

Qué ríos de múltiples corrientes nos llama?
Dónde nacen sus aguas?
Qué bosques riegan, sus jardines riegan?
A la sombra del monte qué voz canta
una canción entre gemido y lágrimas?
Si aquella fuera una voz que despertara
a los durmientes.
Si aquella fuera una voz
como en los días de la infancia;
si aquella voz de envejecer hubiera
con amor perdido su dureza, voz terrible
del trueno que en los oídos y en el pecho
golpeará a los durmientes?
Hombres, podrían reconocerla?
Fingiremos la culpa y es nuestra la inocencia
porque es nuestra la ofensa.
Sobre qué frente se escribieron nombres?
Nombres de malicia y contienda,
nombres de homicidios y engaños,
nombres de fornicación y avaricia.
Contra qué frente se alzarán las piedras?
Son nuestros estos días y noches sombríos.
Hemos de guardas entre nosotros este país

EL OTRO

Roberto Fernández Retamar

Enero 1 de 1959

Nosotros los sobrevivientes,
¿A quiénes debemos la sobrevida?
¿Quién se murió por mí en la ergástula,
Quién recibió la bala mía,
La para mí, en su corazón?
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
Sus huesos quedando en los míos,
Los ojos que le arrancaron, viendo
Por la mirada de mi cara,
Y la mano que no es su mano
Que no es ya tampoco la mía,
Escribiendo palabras rotas
Donde él no está, en la sobrevida?

EPITAFIO DE UN INVASOR

Roberto Fernández Retamar

Tu bisabuelo cabalgó por Texas,
violó mexicanas trigueñas y robó caballos
Hasta que se casó con Mary Stonehill y fundó un hogar
De muebles de roble y God Bless our Home.
Tu abuelo desembarcó en Santiago de Cuba
Vio hundirse la Escuadra española, y llevó al hogar
El vaho del ron y una oscura nostalgia de mulatas.
Tu padre, hombre de paz,
Sólo pagó el sueldo de doce muchachos en Guatemala.

Fiel a los suyos,
Te dispusiste a invadir a Cuba, en el otoño de 1962.
Hoy sirves de abono a las ceibas.

ESTE DERECHO

• *Carlos Galindo Lena*

Tenemos pues derecho a que nadie nos toque las espigas
Hemos dado a la rueda de la muerte veinte mil empujones
Y otros tantos ataúdes quemándonos el aire
Tenemos pues derecho
A que dejen a nuestros días sobre el espejo de la paz
formar columnas de incansable trabajo
Domesticar el día del hombre con ángeles terrestres
Hemos sembrado para que el sol no termine
Para que el mar no termine
Para que el ave de la soledad no tenga vuelos
Para que el grave tome su virginal agua de nieve
Y el silencioso aumente su silencio de árbol
Y el amoroso trabaje la rosa sobre la tierra limpia
Tenemos pues derecho
a que nadie nos toque la forma de esta tierra
Quien lo haga
caerá como un río de muerte a los abismos.

LA MUERTE EN LAS ARENAS DE GIRON

Carlos Galindo Lena

Vinieron y traían un caballo de humo entre los ojos
Eran como gotas negras
como pomos de azufre que cegacen la luz
y eran para el día los huesos más fieles de la muerte
Porque debían sus espaldas al estercolero de la muerte
Y sus alforjas de pájaros podridos colgaban de la muerte

Fue cuando la niebla cambiando su ojera por metralla
Su pié de un solo circo
Su dentadura fértil
Golpeó con furia cobre los pianos de la nada
Con las palabras de pólvora golpearon sobre el trigo plural
(del miliciano)

Muchos quedaron entonces al pié de sus fusiles
Pero la sangre creció de súbito en la arena
Y ya no fue más la muerte sino para el vencido
En la incesante salutación de los ombligos
La muerte tiene su caballo
Salúdame a las tibias discurre por la frente barco a barco
Yo soy la muerte miliciano
La que golpeó en la arena con su oreja de espanto
Mas no toquéis mi espalda no le déis a mi casa el fuego
(de su brazo)

No toquéis en Girón a los que nacen
De la pólvora.
Del caballo golpeado en la mejilla
De lo tirado al fondo de los besos
Del tanque que come como paloma de amor en nuestras
(manos)

Porque no hay palabras para los muertos de Girón
Ellos rebasan el talón inservible de la sangre

AL 26 DE JULIO

Elena G. Lavín

¡Fecha luz de la Patria!
¡Antorcha orientadora de una gesta!
De tí partió la ruta
que fue ascendiendo en gloria hacia una estrella.
Un sol de libertad
tremolaba en el mástil de tu meta
y fuiste a su conquista
clayándote en la cruz de tu bandera.
¡Con cuánta vida joven
te fuiste convirtiendo en una idea!
¡Con cuánta sangre heroica
te fuiste transformando en una hoguera!
Ya estabas en la Historia
al trepar del Cuartel para la Sierra
pero la cumbre supo
de tu consagración como epopeya.
En el hombro el fusil
hoy te has hecho de paz y de promesa
sembrándote en el sueño
la victoria final de la cosecha.
Y la Patria es feliz
porque una rosa blanca está contenta
y tiene un verde olivo
para vestirse el corazón de fiesta.

ANTOLOGÍA

HERMANO NEGRO

Mercedes García Ferrer

En la guagua,
Mañana
Mi hermano negro, el jorobado
que ha venido a la Habana de paseo.
Mi hermano negro,
ancha mirada,
ancho sombrero.
En la guagua el asombro
azul dentro del pecho.
Se ha sentado a mi lado como el agua sencilla
estático y humilde.
campesino hombre prieto.
Negro desde el color a la sonrisa
(Porque dicen que es blanco lo más blanco)
Lleva una caja vieja
Una bandera airosa en su sombrero.
(¡Si yo tuviera una rosa en el pecho!)
En la guagua,
Mañana,
Una muchacha embarazada
al lado un hombre negro.
Un instante cualquiera
y no sé, pero siento
que resbalan estrellas por mi lado...

ANTOLOGIA

¡TENGO!

Mercedes García Ferrer

Tengo mi anillo de cristal, la espuma.
Que la tarde dibuja en mi cartera.
Una lámpara enferma que me alumbra
y un martes rojo como una blasfemia.

Un doctor de algodón, para si enfermo
de alguna que otra fiebre de quimera,
una noche de amor en que no duermo
y un vestido olvidado en primavera.

Pero no tengo más. Así hay quien dice
que esperan a mi andar días felices,
si acrecienta mi amor por el dinero.

Y yo soy tan perdida y deshojada
que prefiero la noche iluminada
y los ojos del hombre que más quiero.

ANTOLOGIA

ESTE DIA

José García Maku

Frente al papel en blanco,
el lápiz, mi cigarro y yo,
ninguno de los tres pensamos en algo.
Alguien que ve dice:
—hoy no se escribe mucho—

¿Hoy no se escribe?
¿Qué día es éste?
¿Acaso hoy se detiene todo?
¿Hoy no se hacen muertes?
¿No se copula?
¿No prosiguen los vegetales?

Siempre están sucediendo cosas;
hoy están sucediendo cosas:
hoy han caído hojas del mango sobre mi patio,
hoy aquella pareja se ha besado en la despedida,
hoy están asesinando a hombres libres,
que jamás se someten,
desde Angola a Laos,
del Perú al Congo.
Hoy están sucediendo cosas.
Hoy cumplirán años cientos de niños
que fueron asesinados en Hiroshima.

ATAUD PEQUEÑO

José García Maku

Ahora que no eres tan descalzo.
 Ahora que, quizás, hasta te llamarán Tomasito,
 porque siempre te decían Tomás
 —que a mí me sonaba con mayúsculas—.

Sin embargo tu ataúd era pequeño,
 pequeño como un juguete de nueve años
 —un juguete que sólo se usa una sola vez—.

Allí estabas,
 ya eternamente niño,
 estático,
 tal vez soñando
 que apilabas montones de blancas nubes;
 allí estabas, pálidamente tranquilo,
 con tu raudal de flores,
 tu guardia de honor
 —cuyas cuatro edades sumadas
 apenas alcanzaban para hacer un adulto—.

Allí estabas, con tus familiares
 yéndose a gotas sobre los pañuelos,
 allí estabas, amontonando vecinos
 al patio, pasillo, calle;
 sí, allí estabas
 con la ausencia de tu madre
 —porque necesitaba todo el tiempo
 para agonizar en el hospital—.

José García Maku

Sí, allí estabas con tu palidez última
 y una pequeña herida,
 no mayor que una semilla de algodón,
 sobre la quieta nariz
 —porque no sé en que parte del cuerpo
 te avisó la muerte para jugar con ella.

Y yo quería preguntarme cosas,
 cosas que no sabía preguntarme;
 porque me duelen las muertes,
 me duele cualquier muerte
 en cualquier meridiano;
 me duelen todas las muertes, Tomasito,
 pero la muerte de un niño
 es el gran abuso de la muerte.

Tú, que gateaste mi acera,
 tú, que ni siquiera pedías centavos,
 ibas con tus padres
 —como a un juego que no querías perderte—
 a recoger algodón
 con tus pequeñas manos de Tomasito.

ANTOLOGIA

DIEZ POEMAS

Joaquín González Santana

I

Cuando volvamos,
oh! voluntaria,
y leamos juntos estos poemas
cómo regresaré
para mi regocijo
a la mañana del examen
en que escribí tu nombre
a todas las preguntas
y entretanto
me llenaban de ceros el carnet
yo te amaba, mi amor!

II

Hoy tú y Tagore
vinieron a tenderse
junto a mis poemas
cómo se me llenó
de ustedes la poesía!
y cómo de lágrimas
los ojos, mi amor!

III

Yo soy un niño
que se duerme en el cine
cuando tú no vienes
porque la libertad
te señaló una puerta
y un fusil, mi amor.

IV

Ay, todo este miedo
que me asaltó de niño
cuando rompí el cristal
del almacén de ropa.

ANTOLOGIA

Joaquín González Santana

Y cuanta lágrima
tuve por caminar descalzo
bajo la lluvia,
te la cedo.

Cuanta nalgada
recibí por amar a Marx
en la biblioteca de mi tío
que estaba loco.

Y cuanto amén
dije a regañad entes
en los oficios de la parroquia
que le negó el Santísimo
a mis amigos negros,
te lo entrego, mi amor.

V

Mi poesía es como un niño
que corre hacia ti
y abre los brazos;
contándome —aun sin llegar a tu pecho—
cómo se le llenaron los ojos de lágrimas
cuando te despediste
bajo el rocío
y te llamó
y te cantó
para que le entendieras la desesperanza.

Mi poesía es como un niño que se despierta
so lozando porque durmió solito toda una noche
y te gritó
y te pidió
que me dieras la mano para perder el miedo
Mi poesía es como un niño.

VI

Mi voluntad fue establecida
cuando cumplí dos años
—¡tú no habías nacido!—
y me orinó en la cama porque quise.

ANTOLOGIA

Joaquín González Santana

VII

Yo te miraba andar entre las piedras.
Tú hallabas, entonces, al niño que yo era
y le decías:

ay, amor,
cuando seamos grandes caminaremos solos
toda la noche,
solos.

Y hoy que estamos solos
—y somos grandes—
he preguntado a cuanta piedra y pez está en
(el río

si has vuelto para verme,
¡si sólo has vuelto un día para verlos!

VIII

Yo te buscaba en el Ismaelillo
de Martí,
en el Platero gris de Juan Ramón,
en mi abuelo
que como tú se comía las uñas,
en cuanta
poesía del amor robé a los hombres,
y hoy,
¡oh distribuida!,
¿por qué te tengo toda en estas letras?

IX

¡Déjame, si quieres, este silencio nuestro
que nos une,
esta única tarde que creció en nuestro nombre,
este pajarillo que me mira a los ojos
y se asusta cuando le sonrío,
esta ventana que viene del mar,
esta numerosa soledad que no me pertenece,
este niño que sueña y dice: ¡basta!

Joaquín González Santana

Déjame, si quieres, este pequeño regocijo
del agua
repartiéndose toda por las calles,
este primer encuentro de mí mismo.
este domingo triste.

¡Déjame, si quieres, esta poesía del amor
que se me va a tus brazos!

X

Cuando ellos hagan explotar
el odio en el Pacífico
y las madres de los pescadores del Japón
les maldigan

Cuando incendien todas las sinagogas
del mundo

Cuando golpeen los nietos de Tagore
en la India
porque su poesía fue traducida al ruso

Cuando Ramón
—que fue mi tío y barnizó los muebles de mi
casa—

compre juguetes a mis primos
y les hable de Dios
leyendo el "Miami Herald"

Cuando el último minero de Asturias
sea juzgado
tú y yo,
juntos a los fusiles que fueron fabricados para
la libertad,
nos amaremos, compañera

VOSOTROS SOIS LA SAL DE LA TIERRA

Manolo Granados

Bienaventurados
los pobres que se rebelan,
porque dan cuerpo al nuevo mundo.
Bienaventurados
los que rompen las cadenas
que arrastraron por los tiempos,
porque son héroes,
Bienaventurados seáis vosotros

so n banderas que se esparcen en el viento.
los que sudan en las minas,
los que levantáis las torres,
los que sacan de la tierra
el plasma de la vida.
Bienaventurados
pueblos de Africa,
de Asia,
de América,
pueblos del mundo
que formáis la masa de la nueva forma.

Bienaventurados los negros
que reclaman su humanidad,
los guajiros que cercenan latifundios.
Bienaventurados
los hombres que hacen rugir
las multitudes,
las nuevas naciones
que levantan su estandarte
y se plantan en el mundo.